

Daniel Canuti

Aproximación al Tango: El Tango en los Tangos (Parte I de II)

Una temática poco explorada es la presencia del tango en los tangos, como sujeto, objeto y testigo de su propia evolución, y las emociones y reflexiones que él mismo inspiró e inspira en aquellos que lo aman. En esta primera entrega veremos cómo en la propia búsqueda de definirse él mismo o por sus poetas, transita por interesantes usos del lenguaje.

Hace ya más de 150 años desde que la expresión tango se hace sentir en Occidente y todo el mundo. Antes que nada, fue una forma de moverse, después un género musical, luego le siguieron una poesía propia y sus formas de interpretarlo que sellaron su destino grande.

Una de las razones de su vigencia durante este siglo y medio de vida es su riqueza y calidad en las vertientes mencionadas: El baile, la música, su poesía y sus formas de interpretarlo (voces y orquestas).

Pocas veces en la historia del arte se dio que estos pilares no solo confluyeran sino —y, sobre todo— que fueran todos de incomparable exquisitez.

Hay casos en la historia en que una poesía sublime se acompañó de música intrascendente, o, al contrario, en dónde una música exquisita acompañó grandes voces que recitaban estrofas sin trascendencia literaria. Por otro lado, esta danza, el tango, indiscutible creación rioplatense que no cesó de evolucionar, aunque a distintas velocidades, hoy bien entrado el siglo XXI sigue imperando entre todas las danzas populares.

La belleza y magnitud del tango dificultan la posibilidad de asirlo por atajos o caminos cortos. Es un género difícil, porque difícil es en el arte, expresar a la vez lo sencillo y lo bello.

Si hablamos de poesía de tango, de sus letras, estas no dejaron tema humano y universal sin abordar: el amor, el amor desesperado, el abandono, el terruño y el exilio, la amistad, la traición, la mujer, la plenitud y decadencia, la muerte, los amores paternos y filiales, la vida del individuo como viaje de aprendizaje.

También los más mundanos como los conflictos de pareja, la vida abnegada o leve, el trabajo, la vida urbana, sus placeres nocturnos como el alco-

hol, las mujeres, el juego, la droga, el baile, y diurnos como el fútbol, la charla de café, los caballos y el tango mismo. Hay decenas de tangos para cada tema.

Se ha escrito mucho y bien sobre el tango. Roberto Selles, Blas Matamorro, Hugo Lamas, Enrique Binda, Horacio Salas, Rafael Flores Montenegro, Andrés Carretero, Fernando Guibert, Idea Vilariño, Norberto Galasso, Julio Mafud, Oscar Conde son solo algunos de los intelectuales y estudiosos que lo han hecho con rigor académico.

En este caso quisiera ocuparme, en particular de uno de los menos analizados, el de las letras de tangos que hablan del tango.

El tango en sus propias letras¹

Las otras danzas simplemente se bailan y se bailaron sin más, en general no fueron en sí mismas tema de sus propias letras.

En cambio, el tango llamativamente sí inspiró a los poetas, su danza y música han sido sujeto, objeto o argumento de sus letras. El tango como creación cultural colectiva se explica y se refiere a sí mismo en su poesía.

Los bailarines, poetas y músicos, en definitiva, sus hacedores, fueron conscientes de la manera honda en que el tango participaba en la vida de toda una sociedad, y del valor y trascendencia que “eso” que creaban —bailando, componiendo, escribiendo o interpretando— tenía en ese momento y tendría hacia el futuro. Es decir: no como mirada retrospectiva del que escribe la historia, sino la del propio protagonista contemporáneo del tango que sabe que está haciendo historia y que entiende lo que estaba ocurriendo con esta creación cultural. Sus vates se inspiraron en el fenóme-

no tango mientras que el mismo sucedía.

Muchas letras, sin alarde intelectual, buscan expresar el tango a través de simples, bellas y aisladas palabras. Esas letras fueron el medio para decir lo que el tango tiene para decir de sí mismo y precedieron en muchos casos a la bibliografía que buscó definir y argumentar sobre el tango.

Este es el aspecto que quiero desarrollar. Analizar solo algunas de las más de 300 letras de tango que hablan de él. Es un ejercicio agradable para quien ama el español. Además, con la ayuda de los códigos QR veremos recitarlos, cantarlos y bailarlos.

El tango definido por sustantivos concretos

En *Una Emoción*, por ejemplo, su autor José M. Suñé llama al oyente a observar que el tango trae, en esta unión de música y palabras, una emoción, que es la canción que acuna al protagonista y lo inspira. Ya en la última estrofa menciona objetos casi indispensables en nuestra infancia simple y feliz y predispone al adulto que añora en una actitud “tanguera”, al recuerdo melancólico:

*Envuelto en la ilusión anoche lo escuché,
compuesta la emoción por cosas de mi ayer,
la casa en que nació,
la reja y el parral,
la vieja calesita y el rosal.
Su acento es la canción de voz sentimental,
su ritmo es el compás que vive en mi ciudad,
no tiene pretensión,
no quiere ser procaz
se llama tango y nada más.*

Una emoción, 1943. Letra de Jose M. Suñe. Música de Raúl Kaplun.

Algunos tangos buscan definir al tango por la sola mención de objetos que se asocian a él, aparentemente porque participaban de ese universo de vivencias de la vida cotidiana. Por ejemplo, *Hablando de tango* en última estrofa, *Yo llevo el tango en el alma* también en su última estrofa y el genial *Tango* (conocido también como *Voz de Tango*) de 1942 escrito por Homero Manzi, uno de los más grandes poetas argentinos, define al tango a través de la sola mención magistral de objetos que lo inspiran. Lo escuchamos y leemos a continuación:



... y definido por sustantivos abstractos

Otros tangos en cambio, sin apartarse de la idea de definirlo por asociación a otros sustantivos, se caracterizan porque estos son abstractos. El tango es magia, hechizo, misterio, congoja ...

La milonga *Apología Tanguera* escrita en 1933 tiene un hermoso texto de otro gran poeta, Enrique Cadícamo, y es directamente un rosario de sustantivos abstractos que se alternan con sustantivos concretos. La versión de Alberto Gómez menciona —fiel al texto original de Cadícamo— la cocaína, que allá por el '33 ya era de consumo corriente. Nosotros la leemos y escuchamos en la voz inigualable de Edmundo Rivero grabado en 1956 y que sobre el final cambia el verso "...sos velorio y cocaína" por "...sos farolito de esquina":



También el mismo Manzi lo vuelve a definir, esta vez con sustantivos de difícil materialización en todas las estrofas de

Así es el tango. De paso vemos también el uso coloquial de palabras terminadas en "-ado" que por debilitamiento de la "d" muchos la suprimen al hablar. El tango menciona cuatro ejemplos: "abombao", "desalojao", y los dos que aparecen en la siguiente estrofa:

*Así es el tango, sabés,
y mucho más.
Mosaico sentimental
de mi ciudad.
Compadrón en los Donjuanes,
perfumao en los zaguanes
y en las malas rezongón.
En el llorar,
garganta de bandoneón.
En el bailar,
taquito repicador.
Ya lo sabés:
eso es todo lo que expresa y más
el tango embarullao
de mi ciudad.*

Así es el tango, 1937. Letra de Homero Manzi, música de Edgardo Donato.

El tango recibe adjetivos

La recopilación de letras que contienen adjetivos que califican al tango es extensa. Solo por mencionar algunos títulos, el tango es: retorcido (*Rosa de tango*), macho, fuerte, sabe a vida y huele a muerte (*Porqué canto así*). Es aplomado y bien plantado en *Juan Tango* y en *Pa' que bailen los muchachos*, *Trovas*, *Tango del Querer*, y en *Bajo Belgrano* es lento.

En muchos otros conocidos tangos en que sería ocioso mencionar cada título, el tango es: atorrante, pícaro, perezoso, dormilón, dulzón, seductor, divino, sensual, melancólico, provocador, místico, simple, sencillo, puro, bravo, sentimental, doliente, susurrador, voluptuoso, triste, fatal, tristón, sugestivo y dominante, arrastrado, milagroso, cadencioso, acompasado, pretencioso y retobado "...y tan grande es su poder..." dice Gardel en *Alma Porteña*.

Es noble y de buena madera (atributos usados para personas), guapo, bravo, de acordes pausados, de paso airoso, de suaves matices, de secretos sonos, de melodía sublime que se derrama

por las pistas. Es burlón. Es sencillo. Es querendón. Es tierno y bendito. Su melodía es extraña, misteriosa, mágica.

En muchas letras se califica al tango como danza desafiante, en algunos casos dejando expuestos de alguna manera también adverbios de modo: un tango se baila con valor, con coraje, con orgullo, con bravura, con garra, con todas las ganas, pero como sin ganas.

Es burlón y compadrito, como veremos en *El choclo* del gran Enrique Santos Discepolo, que canta Tita Merello en 1949 (el texto comienza a los 43 segundos):



El tango hecho verbos

El tango, su música y su danza emocionan como cualquier otra expresión artística bien lograda. Una abundante cantidad de letras mencionan la emoción que inspira su música o que se siente al bailarlo, pero van todavía más allá y con el uso de verbos, algunos de ellos reflexivos, buscan ser más precisas:

El tango —siempre según las letras recopiladas— emborracha, embriaga, embruja, aturde, fascina, solloza, gime, llora, rezonga, acongoja, arrulla, acaricia.

Y en sus formas de verbo reflexivos, se estira, se retuerce, se arrulla, se arroba, se arrastra, se derrama, se baila como pegados, los bailarines se quiebran o se requiebran.

El tango, como veremos en *Alma Porteña*, hace reír, hace llorar, hace sufrir, hace cantar, te y nos transporta y donde vaya ha de imperar. Escuchemos a Carlos Gardel mientras leemos la poesía:



A la manera de antónimos y oxímoron (o casi)

Muchísimas letras como vimos lo adjetivan para definirlo, pero además para justificar la irrefrenable pasión que despierta en quién “ha caído en las garras del tango”. Muchas otras letras postulan pares de adjetivos que si bien no siempre son directamente antónimos al menos son contradictorios, presentan una dualidad aparentemente irreconciliable, aunque el tango los alberga. Según este intento de agruparlos, el tango es: medio sencillo y medio compadre, tiene cara triste y gesto guapo (*Sencillo y compadre*), es nervioso y lerdo (*A Bailar*), es quejumbroso y compadrón (*No le digas que la quiero*), es veneno dulce (*Maldito Tango*), es triste y compadrón (*Aquí va un tango*), es un cacho de risa y de queja (*Oiga compadre*), es cosa linda y fiereza, y es cachetada y caricia, tiene fealdad y belleza (*Apología del tango*), es música primitiva pero civilizada, rara y pegajosa (*El tango*), es mezcla brava de pasión y pensamiento (*Viva el tango*).

Su ritmo es enigma e imán que hace alegrar o sufrir (*El Recuerdo de los tangos*). Al bailar se sienten ganas de reír y de llorar... de querer y de matar (*Corazón de arrabal*). En *Me gusta un tango así*, el protagonista lo define romántico a la vez que audaz.

En *Alma porteña*, como vimos, dice: “Bendito seas, tango/que haces sufrir y llorar/bendito seas, tango/que haces reír, haces cantar”.

En *El 13* una estrofa casi masoquista reza:

*Cuando con dolor
me balanceo al compás,
no sé qué me pasa,
siento un goce sin igual.*

EL 13, 1913. Letra de Ángel Villoldo. Música de Alberico Spatola.

En *Muchachos comienza la ronda*, 1943, leemos que el tango “...va cautivando rebelde y dulzón/entre vueltas y requiebros...” Lo escuchamos y vemos bailar (texto a partir de los 65 segundos) en el siguiente vídeo:



El Tango en primera persona

Otra saga de tangos no solo tiene al tango como protagonista, sino que éste además habla en primera persona.

En *Yo soy el tango*, de 1941, el tango reaparece en el salón, pide ser reconocido; a pesar de los cambios, dice ser el mismo de siempre. En todas sus estrofas alude a él mismo. Veamos una:

*Hoy, que tengo que callar,
que sufro el desengaño,
la moda y los años,
voy, costumbre de gotán²,
mordiendo en mis adentros
la rabia que siento.
Pa' qué creer,
pa' qué mentir
que estoy muriendo,
si yo jamás moriré.*

Y lo leemos completo mientras lo vemos bailar (El canto comienza a los 60 segundos):



Lo mismo sucede en *Me llaman Tango*, en dónde dice que él no se rinde, tiene el coraje que el bandoneón le dio y viene a disputar su lugar, desafiando otros ritmos:

*Yo soy un cacho de arrabal,
que no se rindió, mi ley será,
seguir sin flaquear jamás,
un bandoneón me dio,
con su acento compadrón,
el coraje pa' guapear.*

Me llaman Tango. Letra de Mario Soto. Música de Emilio De Caro.

Una veintena de tangos existen con esta característica en la que el tango se expresa como “yo”, “yo soy”, “yo

estoy”. Veamos bailar *No aflojés*, de 1934. Aquí el tango como veremos, le habla a un bailarín compadrito. El texto comienza a los 33 segundos:



En general los tangos en que el tango mismo habla en primera persona, lo hace porque se siente desafiado o bien desplazado. Se pregunta por qué lo quieren cambiar. El tango que siente su trono disputado por otros ritmos o por las nuevas generaciones que lo bailaron de otra forma generando controversia entre tradicionalistas y renovadores será abordado junto a otros temas en la próxima entrega.

El tango confidente (segunda persona)

En numerosas letras, el tango es directamente tratado como un sujeto, interlocutor válido al que el protagonista trata en segunda persona: es “alguien” con quien conversar, a quién contarle, preguntarle y confesarle alguna cuita³. Si no supiéramos de qué estamos hablando, pareciera que Tango en dichas letras es el nombre de un amigo, socio o hermano. El trato es el de cercanía, del tú (vos en Argentina y Uruguay).

En *Alguien le dice al tango*, de Borges y Piazzolla y que interpreta Edmundo Rivero, al protagonista y al tango le pasan las mismas cosas, una estrofa dice:

*Desde ese ayer, cuantas cosas
a los dos nos han pasado:
las partidas, y el pesar
de amar y no ser amado.
Yo habré muerto, y seguirás
orillando nuestra vida.
Buenos Aires no te olvida,
tango que fuiste y serás.*

En 1925 Carlos Gardel graba con acompañamiento de guitarras *Tango Porteño* y le dice al tango:

*Nunca podré olvidarte,
tango porteño, dulce gotán¹,
cuando me encuentre allá en mi
patria,*

*dentro de mi alma cantarás;
nunca podré olvidarte,
tango querido del arrabal,
y allá en Montmartre, tu melodía
por todas partes me seguirá.*

Tango porteño, 1925. Música de Francisco Pracánico. Letra de Manuel Romero.

En *Un tango argentino*, el protagonista se siente abrazado por su danza, le habla y lo trata de amigo y confidente. Lo mismo sucede en *Tango mío*, de los hermanos Emilio y Osvaldo Fresedo:

*Tango, tango mío que llegas al corazón
Tango es pedazo de mi tierra
hecha canción
Tango, lejos cuando se oye tu
cantar,
a tu lado está otra vez, el amigo
que dejas
y estar lejos es un sueño.*

En *Invocación al tango*, de 1928 de José González Castillo —autor de la letra—, éste lo trata de amigo y confidente, y compara su corazón herido (encogido) con el bandoneón que se encoge y se cierra en sí mismo. Leamos y escuchemos este tango completo con música del también poeta Cátulo Castillo:



Hablando de él (tercera persona)

Por último, no menos numerosos son los tangos en donde el protagonista le habla a otro (a un amigo, a un joven de la nueva generación, a ella, etc.) del tango, lógicamente en tercera persona del singular.

En *El Tango no tiene contra*, grabado por Juan D' Arienzo con la voz de Héctor Mauré dice:

*El tango es el alma de mi Buenos Aires
andando entre guapos aprendió
a vivir*

*en la mala racha jamás fue
cobarde
y en los entreveros se aguantó
piolín.*

*El tango es un naipe que no tiene
contra
es el as de triunfo para la
emoción [...].*

Tango Argentino y *Un Tango argentino* son dos tangos distintos: el primero de 1929, el segundo de 1943. Ambos tienen sus estrofas en tercera persona y su estribillo en segunda persona. Veamos este paralelismo:

*Es hijo malevo tristón y sentido,
nació en la miseria del viejo arrabal.
Su primer amigo fue un hombre
temido...
Su novia primera vistió de percal...*

*Recibió el bautismo en una cortada
y fue su padrino un hombre de
acción.
Se ganó el cariño de la muchachada,
que en una quebrada le dio el cora-
zón.*

*(Estribillo)
Tango argentino,
sos el himno del suburbio,
y en jaranas o disturbios
siempre supiste triunfar.*

Tango Argentino, 1929. Letra de Alfredo Bigeschi. Música de Juan Maglio (Pacho).

desde sus orígenes —a finales del S. XIX— en muchos ambientes censurados, ya que propiciaban un contacto intenso con la pareja y contradecían la pseudo moral de la burguesía local: La quebrada es cuando el dorso de la dama quedaba casi horizontal, y el corte, que más que un movimiento es una pausa, era un “stop” que el bailarín —se dice— aprovechaba para quedar en contacto con ella durante unos segundos para luego seguir bailando. Nunca antes los bailarines se habían detenido mientras la música continuaba sonando.

*Se escucha un tango argentino,
en la voz del bandoneón,
que canta en su melodía,
a mi pueblo y su emoción.*

*Así es el tango argentino,
sencillito y querendón,
que en el vaivén de su danza,
va ganando el corazón.*

*(Estribillo)
¡Tango!, tango porteño,
frase dulce en el oído,
confidente y buen amigo,
cuando se tiene un dolor,
¡tango!, tango argentino,
el abrazo de tu danza,
va trayendo la esperanza,
cuando se pena de amor.*

Un Tango Argentino, 1943. Letra y música de Carmelo Santiago.

Danza revolucionaria y sencilla

Esta danza tuvo una impronta notable y es que usa elementos jamás antes usados en las danzas de pareja, al menos occidentales. Uno de esos elementos es el abrazo, innovación que abre nuevas posibilidades estéticas, pero también que permite la ejecución de figuras jamás imaginadas hasta entonces. Hasta la irrupción del tango, los bailes que entendemos como de pareja consistían en parejas enlazadas, pero no estrechamente abrazadas.

Los cortes y quebradas fueron otra revolucionaria invención, sobre todo los cortes y aparecen en innumerables letras. Estos movimientos fueron

Se evidencia aquí en las letras la prohibición de usar estos movimientos por parte de la aún hoy reaccionaria clase media argentina. Ellas documentan el alisamiento que sufre la danza cuando se suprimen los cortes y quebradas, censura nunca consentida por el bailarín genuino del arrabal. Esta simplificación es en *Tango de otros tiempos* (1967) directamente igual a decadencia. El afrancesamiento y el salto del tango del arrabal a las pistas aristocráticas significaron un refinamiento —léase apocamiento y disminución de la riqueza coreográfica— imperdonable.

Decenas de tangos mencionan, ya desde 1870 y hasta aún hoy, este verdadero hallazgo que es —como

dijimos— el bailar abrazado estrechamente, como encastrados. Este abrazo nunca antes visto permitió varias innovaciones más a la vez. Una de ellas es la cercanía con el torso del compañero, hecho que permitió el espacio entre las piernas, y de allí la aparición de fascinantes figuras que los pies ejecutaban moviéndose como un pincel, dibujando, pintando sobre el suelo mientras los torsos permanecían juntos. Los bailarines son pintores. Así devino la estética que aún hoy los destaca. También los pies por la forma de moverse “[...] le sacan viruta al piso [...]” según rezan varios tangos.

En *Así se baila el Tango*, (1942) el protagonista, bailarín orgulloso dice que bailando “[...] parezco filigrana, yo soy como un pintor [...]”. En otra parte, este tango, que es en sí una lección de tango, alude al abrazo:

*Así se baila el tango,
sintiendo la cara,
la sangre que sube a cada
compas,
mientras el brazo,
como una serpiente,
se enrosca en el talle,
que se va a quebrar.*

Aquí el tango completo. Canta y accúa Alberto Castillo (sugiero ver el uso que hace del micrófono):



El tango es innovador y revolucionario, en cuanto a danza, música y poesía, y no por eso pierde la virtud de lo clásico y lo sencillo. Muchos tangos destacan en algún pasaje su sencillez como un valor y como sello de lo genuino. Nos recuerdan la premisa de aquellas escuelas de arte que sostienen que para aspirar a la grandeza el arte debe ser simple, sencillo.

“Tango sencillito y querendón” dice un verso de *Un Tango argentino*.

Tango simple, puro, el de barrio, sin aspavientos dicen otros tangos en cuyas letras se pondera la sencillez del baile y al bailarín que lo ejecute genuino y sin artificios. Las letras de *Sencillo y compadre*, *Una emoción*, *Así era el tango*, *Hablando de tango* así lo atestiguan.

Conclusión

Es paradójico que la danza más compleja que dio la cultura occidental y que se acompaña por una música no menos exquisita a la vez inspire sencillez y valore lo simple. No deja de sorprendernos la necesidad y deseo que tuvieron los poetas de escribir tangos cuya letra hablara del mismo tango.

Son muchísimos más los tangos que quedan sin mencionar que los mencionados. Bien vale una muestra de este pedacito de universo poco explorado al que se dedica la poesía del tango.

Sobre el autor



Daniel Canuti dejó su profesión de ingeniero en 1997 en Argentina para dedicarse totalmente al tango. Hoy vive entre Alemania y Argentina, da shows, clases y conferencias de Tango en diferentes idiomas. Es además fundador de la editorial ABRAZOS que con sede en Stuttgart (Alemania) y Córdoba (Argentina), publica libros sobre tango y literatura argentina en alemán, inglés, italiano francés y español. www.abrazosbooks.com

Notas

1. Un breve glosario del tango se encuentra disponible en: http://www.hispanorama.de/uploads/media/HIS171_LA_Canuti.pdf
2. Tango al revés.
3. Cuita: nombre femenino. Desgracia o circunstancia adversa.

Bibliografía

- Romano, Eduardo (1995): Las letras de tango. Rosario: Fundación Ross.
- Dinzel, Rodolfo y Dinzel, Gloria (1994): El tango, una danza. Esa ansiosa búsqueda de la libertad. Buenos Aires: Corregidor.
- TODOTango [Online: www.Todotango.com, fecha de consulta 09.12.2020].
- Extracción de las letras escuchando mi propia colección de discos.